

(de todo lo que nos rodea en general, y en concreto de la naturaleza) y en la poesía como lugares privilegiados de acceso a lo humano y por tanto de profundización en la fe. El autor invita no sólo a cultivar ambas dimensiones en nuestro cotidiano vivir sino también a profundizar en ellas desde el quehacer teológico. Aquí encontramos bellas y evocadoras reflexiones que nos invitan a la escucha del *rumor de eternidad* que se hace presente en lo más excelso y en lo más cotidiano de la vida y la cultura humanas.

En suma, se trata de un libro que se disfruta, que invita constantemente a profundizar en la vida y en la fe y que lo hace con belleza y con erudición. A pesar de que no es un ensayo especialmente sistemático, sí se aprecia con claridad una coherencia de fondo y un orden de pensamiento a través de todos los temas que se abordan y que están interconectados entre sí. Me parece que la obra es una invitación a hacer nuestras las palabras de *Anna Karénina* con las que termina: «...ahora mi vida, toda mi vida, desde el primero al último de sus momentos, independientemente de lo que pueda sucederme, no sólo no carecerá de sentido como antes, sino que tendrá el sentido indiscutible del bien, al que seré capaz de conformar todos mis actos» (p. 270).

MARTA MEDINA BALGUERÍAS

Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas
mmedina@comillas.edu

Wood, Jordan Daniel. *The Whole Mystery of Christ: Creation as Incarnation in Maximus Confessor*. University of Notre Dame Press, 2022, 357 pp. ISBN: 978-0-268-20347-4.

La creación es encarnación. Ésta es la tesis que, mediante el estudio histórico-exegético de los textos de Máximo el Confesor, J. D. Wood, profesor adjunto de teología en la *Saint Louis University*, pretende demostrar. El texto de *Ambigua ad Johannem* (7.11): «El Verbo de Dios, Dios mismo, quiere que el misterio de la Encarnación sea actualizado siempre y en todas las cosas», se habría de interpretar literalmente.

El libro consta de una introducción, cuatro capítulos y una conclusión, complementado por un índice analítico de conceptos clave. En la introducción, presentando el estado de la cuestión, Wood hace singular hincapié en la tesis doctoral de E. Perl (1991). Los cuatro capítulos que siguen, los podríamos resumir con los términos: (1) cristo-logía; (2) protología; (3) escatología; y (4) objeciones (que es de hecho una hamartiología).

La cristología ocupa primer capítulo. Desarrolla el planteamiento metafísico del argumento, describiendo la relación *hipóstasis-naturaleza*, que se da en la cristo-logía (un neologismo del autor que denota la estructura fundamental del *cosmos*, permitiendo la identificación hipostática y perichorética de todo ente

creado en la hipóstasis del *Logos*). Según Wood los neocalcedonianos, rompiendo los moldes platónicos-aristotélicos, ya no vieron la hipóstasis solamente como un conjunto de propiedades que hacen posible la identificación del ente, sino que la definieron como «aquello que es en sí». La relación hipóstasis-naturaleza está marcada por la irreductibilidad, la indiferencia (o sea la falta de tensión entre hipóstasis y naturaleza, permitiendo a la naturaleza ser individuada y concretada por la hipóstasis) y la identidad. Esta cristo-logía hace posible que haya realmente una *creatio ex nihilo*: una subsistencia de una naturaleza creada, absolutamente distinta de la naturaleza increada. Asimismo, mediante la hipóstasis, se habilita la identificación entre lo increado y lo creado, así como su absoluta diferencia. He aquí el *enhyphostatos* y la *perichóresis*. Criticando a F. Loofs y A. Grillmeier (que sigue a B. Daley), Wood defiende cómo no puede haber naturaleza alguna que no esté en una hipóstasis, que sea *en-hypóstasis*. En la mediación de la hipóstasis, las naturalezas se hayan continuamente presentes la una a la otra, manteniéndose íntegras también en su actividad y energía. Se trata, precisamente, de la *perichóresis*. El primer capítulo termina describiendo como sólo en el hecho de la encarnación histórica del Verbo se puede venir a conocer la estructura cristo-lógica de la realidad.

El segundo capítulo, el más breve de la obra, trata de la protología. Mediante el análisis de cinco textos maximinianos, donde la creación sería encarnación, Wood quiere demostrar que la expresión del *Logos* tanto en el plano del lenguaje y en el plano del mundo no es distinta de la encarnación histórica. En la segunda parte crítica la categoría «participación». En contra de cualquier posible monismo, mantiene la absoluta trascendencia divina, afirmando que no hay mediación según la esencia. En contra de la participación platónica, afirma la unicidad del *Logos* que se expande y contrae en la multiplicidad de los *logoi*. Finalmente, no sólo las esencias tienen sus propios *logoi*, sino también las hipóstasis creadas. La creación, por lo tanto, es constituida simultáneamente por una lógica de esencia y una lógica de hipóstasis. La creación consta no sólo de los entes temporales, sino también de entes eternos creados. Los entes temporales participan en los eternos, estando éstos presentes en los temporales como *in potentia*.

El tercer capítulo está dedicado a la escatología, y trata de la deificación perichorética de lo creado. Parte de la vocación de Adán, lograda solamente en Cristo, al unir en sí toda división, identificado lo infinitamente distinto en la mediación de la hipóstasis. Ahí incorpora una discusión sobre el peligro del origenismo heterodoxo. Según Wood el hecho de que los cánones de Constantinopla II, a diferencia de Teodoro de Escitópolis, no incluyeran la condena de una transformación según la hipóstasis podría respaldar su tesis de la identificación mediante la hipóstasis. Wood recurre también a E. Ayroutlet, para enfatizar una estética aristotélica en Máximo, hablando de una realización «requerida» («requires», p. 96) y «demandada» («demands», *ibid.*) de Dios en la creación, no según la esencia, pero sí según la hipóstasis. Sigue luego una parte sacramental, donde se presenta el carácter voluntario del bautismo y la real transformación efectuada en la eucaristía. En el mismo capítulo habla del principio *tantum-quantum* en Máximo, que interpreta

como una simetría, una mutua proporcionalidad, y un mutuo condicionamiento entre la humanización de Dios y la deificación del ser humano.

Habla luego de la gracia como completamente supra-natural y, sin embargo, innata a la naturaleza. La deificación es *sufrida* por el ser humano, no nace de la propia naturaleza. Por lo tanto, supra-natural significa no-natural, hasta negar una *potentia oboedentialis*. Aun afirmando la restauración de la naturaleza, niega que en la deificación haya algún elemento creado. A la vez, la gracia es inherente al hombre, como potencia actualizada mediante el Espíritu, la fe y la virtud. Una deificación, en consecuencia, desde dentro de la naturaleza. Describe la *perichóresis*, donde la integridad de la dualidad es mantenida. Concluye el capítulo con una sección donde, partiendo de Colosenses 3,11, habla de la corporalidad de Cristo en la creación. Manteniendo la individualidad de su cuerpo histórico, por la deificación escatológica toda la creación se identifica como cuerpo de Cristo.

En el cuarto capítulo, Wood trata dos posibles objeciones a su tesis: si la creación es encarnación, ¿cómo explicar la singularidad de la Encarnación histórica del Hijo y la caída de Adán? Respondiendo a la primera, presenta una distinción entre la generación espiritual y la generación pasional. La creación verdadera estaría sostenida por una ley de generación puramente espiritual, en el libre concurso de libertades racionales. Aquélla que aparece como creación, por lo tanto, realmente no lo es, ya que se rige por movimientos de pasibilidad pasional.

Tratando de la caída, meta-histórica dice que sigue a Balthasar, sosteniendo una interpretación mítica, meta-histórica del relato del Génesis, al afirmar que Adán cayó en el instante de su origen. Se niega el estado de gracia original. Además, la caída sería fruto de un error de juicio e ignorancia. Basándose en su interpretación, según la cual en Máximo hay sólo esencias concretas, llega a afirmar que Adán es cada ser humano que elige el vicio. Wood niega también que la culpa («guilt») se hubiera pasado a la posteridad de Adán, aunque las circunstancias sí sean más adversas.

El ser humano yerra en su percepción y, anhelando dar consistencia a lo que realmente no la tiene, produce una estructura, un mundo, consecuencia del pecado. Ahí entra la acción de Dios como providencia y juicio. Dios rige la historia. Mediante su concurso racional, la libertad del hombre se asocia a Él por la virtud. Esta providencia es la encarnación histórica que siempre tiende hacia la unidad. El juicio tiene lugar en la pasión, donde se deshace todo pecado y se alcanza una renovación de la creación mediante el concurso de voluntades libres. Curiosamente, aunque en el cap. 3 Wood defendió la deificación del Logos encarnado desde su concepción, aquí nos dice que la carne asumida por el Logos era una carne corrupta («corrupt», p. 185).

Pasamos ahora a algunos puntos de crítica. En el nivel metodológico, sin entrar en el debate, un aspecto problemático es el acercamiento al neocalcedonismo que el autor ve en Máximo. Aún reconociendo que tal paso se debe dar con cautela, Wood no parece ser consciente de que la propuesta de una lectura de Máximo el Confesor desde el neocalcedonianismo sigue siendo una hipótesis debatida.

Ya en el nivel teológico, no convence del todo la identificación entre cristo-logía y cosmo-logía, entre encarnación y creación. Wood continuamente afirma la singularidad de la encarnación histórica. Sin embargo, la exégesis que hace Wood de los textos de Máximo no parece ser coherente con tal singularidad de la Encarnación histórica. Al contrario, Wood pretende mostrar que la identidad que se da entre creación y encarnación es sin «cualificación» ni «distinción» (cf. *v. gr.* p. 16).

Además, el texto de Wood se presta a interpretaciones que podrían llegar a sostener la presencia de una gracia extrínseca. Wood afirma (1) la expresión y realización del Logos en los *logoi*, (2) la completa super-naturalidad de la gracia, y (3) la gracia como la actualización de los *logoi* que están *dentro* de la creación. Wood afirma, sí, la renovación y restauración de la naturaleza (cf. *v. gr.* p. 113, 119), sin embargo, niega la *potentia oboedentialis*, la sobre-naturalización de la potencia natural por la gracia y que haya en la gracia cualquier elemento creado (negando así la *gratia creata*). Según él, en la deificación, aun manteniendo la actividad natural, la creación vive y actúa por la misma potencia de Dios (cf. p. 125). El lector puede preguntar a Wood: ¿es el ser humano *intrínsecamente* renovado por la gracia? ¿Actúa el ser humano mediante su naturaleza renovada por la gracia, o la persona humana actúa mediante la potencia divina *al margen* de su potencia natural?

En la raíz de algunos de los aspectos problemáticos del texto podría tal vez estar el tratamiento de las hipóstasis creadas. Como ilustra Wood, el *Logos* rige lo creado no solamente mediante los *logoi* de esencia, sino también rige los *logoi* de las hipóstasis creadas. En la creación, el Dios creador crea por lo tanto no solamente las esencias distintas de sí, sino todas las hipóstasis distintas. Ahora bien, en el caso del Verbo encarnado se da realmente una esencia creada, sin que se dé sin embargo una hipóstasis creada. Es la hipóstasis increada del Verbo la que individua aquella esencia creada. *En la encarnación no se constituye otra alteridad personal*. No son dos los Hijos. Sólo ahí por lo tanto la creación *es* encarnación. Es por esto que la deificación de la humanidad de Cristo es singular y nunca como la nuestra (un aspecto que Wood reconoce, cf. p. 90). A la vez, en Adán sí que se debe afirmar la hipóstasis creada. Es ésta la que libremente se aleja de Dios, generando toda forma de desorden pasional en su esencia.

Esto afecta también a la interpretación que hace Wood del *tantum-quantum* maximiano. Leyendo las páginas de Larchet (*La divinisation de l'homme...*, pp. 376-382; habiendo Wood, en p. 104, indicado las pp. 182-183), uno se da cuenta de que Larchet afirma que la deificación de los santos depende de la deificación del Verbo, pero en ningún momento al revés. Lo que se afirma en Larchet es que a la humanización de Dios *corresponde*, sí, una deificación del hombre. Sin embargo, mientras que Wood se mueve en el plano metafísico-ontológico, Larchet se mueve en el plano teológico y ascético-místico. Esto permite a Larchet afirmar un *tantum-quantum* también ascético: en la medida que el hombre se despoja del hombre viejo, es divinizado. Además, la traducción que hace Larchet de *Quaestiones ad Thalassium* n.º 22, distinguiendo entre los siglos que se refieren

a la encarnación de aquéllos que se refieren a la deificación, reza: «...les uns ont leur fin déjà accomplie, et que les autres ne sont pas encore advenus» (Larchet, p. 380). Esta última cláusula: «*ne sont pas encore advenus*», cuestiona radicalmente la identificación que propone Wood entre creación y encarnación.

Ahora bien, habiendo visto aspectos de posible crítica, el problema indicado por Wood sigue vigente. Y esto no solamente por el anhelo de ahondar más en la hermenéutica de los textos de Máximo el Confesor, sino en la misma hermenéutica de la fe. De hecho, es el Señor mismo quien emplea un registro de identificación. Y esto, no solamente en la dinámica estrictamente sacramental de los sacramentos en el septenario (Lc 22,19, y paralelos), sino también identificándose con las hipóstasis creadas (Mt 25,35-40). La pista indicada por Wood, que intenta manejar una identificación en la hipóstasis, donde por la *enhypóstasis* se habilita la *perichóresis*, es muy sugerente. Asimismo, se le agradece a Wood toda su pericia ya sea en el manejo de los textos de la antigüedad, cristiana y extracristiana, ya sea de las corrientes ideológicas y teológicas que fueron el contexto de la obra maximiniana.

KURT MIZZI, O. CARM.
kurtmizzi234@gmail.com

Azcuy, Virginia, Fredy Parra, y Carlos Schickendantz, eds. *Dios en los signos de este tiempo. Fundamentos, mediaciones y discernimientos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Centro Manuel Larraín, 2022, 359 pp. ISBN: 9789563573602.

Desde hace dos décadas, el Centro Teológico Manuel Larraín lleva adelante una de las más sistemáticas y perseverantes colecciones de estudios y publicaciones en América Latina en torno a un eje teológico principal propuesto por la constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II. En efecto, comprender el complejo mundo en el que vivimos y discernir los «signos de los tiempos» en la época presente, es una tarea confiada a todas las personas, en particular a la Iglesia en razón de su rol evangelizador y en ella a la teología como carisma que sirve a la Iglesia y al mundo en este desafío. Este nuevo estudio en el que participan teólogos y teólogas de Chile, Argentina y Perú, sigue un plan editorial en el que se han publicado ya otros títulos. El presente volumen está dividido en tres partes con doce capítulos, cuatro para cada una de sus partes, precedidos por una introducción a cargo de sus editores. En la primera parte titulada «Fundamentos teológicos y hermenéuticos», los autores/as poseen larga y reconocida trayectoria en los temas que abordan. En el capítulo I: “‘A la luz del Evangelio y de la experiencia humana’ (GS 46). Inicio oficial de una racionalidad radicalmente histórica en la fe y la teología” (pp. 31-57), Carlos Schickendantz, parte de una cita del recordado moralista alemán, Bernard Häring, señalando que *Gaudium*